



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 27 FEBRERO 2010

“LA SOCIOLOGÍA: PARTE FUNDAMENTAL EN LAS CLASES DE INGLÉS”

AUTORIA ANTONIO BLÁZQUEZ ORTIGOSA
TEMÁTICA INGLÉS, DIDÁCTICA
ETAPA PRIMARIA, ESO

Resumen

La sociología en la educación en general y en las clases de inglés en particular es una ciencia muy necesaria para llevar a cabo una labor educativa consistente de cambio, en la que ningún niño se siente marginado y todos sepan adaptarse convenientemente a la difícil sociedad que les ha tocado vivir, siendo responsables, solidarios, creativos, ...

Palabras claves

Sociología, cambio social, currículum, multidireccional, familia unipersonal, nuclear, monoparental, de tejido secundario, de tejido estricto

1-LA SOCIOLOGÍA COMO PARTE DEL CURRÍCULUM DE MAGISTERIO

La Sociología de la Educación, como asignatura del currículum de Magisterio, es un ámbito básico, ya que, el futuro docente compartirá su “medio ambiente” con una parte importante de la sociedad. La educación se efectúa en el medio social, lo cual implica que la educación fuera de la sociedad no tenga razón de ser. La educación, como proceso multidireccional que se enmarca dentro de la sociedad, también es un proceso de socialización formal de los individuos de una sociedad, pues ayuda a dichos individuos aprender o interiorizar un repertorio de normas, valores y formas de percibir la realidad, dotándolos de las capacidades necesarias para desempeñarse satisfactoriamente en la interacción social con los demás.

Según Antonio Guerrero, la Sociología de la Educación es la “teoría que a través de la investigación empírica está en condiciones de describir, explicar y comprender los fenómenos, instituciones y procesos educativos”. Atendiendo a esta definición, huelga decir que es una ciencia imprescindible en la formación inicial del profesorado, ya que es ésta la que da al profesorado los instrumentos teóricos y de análisis que le permite comprender y actuar sobre el contexto social donde se ha formado y donde va a desarrollar su trabajo. La Sociología de la Educación intenta, a través de una de sus ramas, formar al profesorado para que sepa entender la esencia y finalidades de las instituciones educativas.

El estudio de la sociología en el ámbito de la educación resulta fundamental para poder discernir hasta qué punto las instituciones públicas y las experiencias individuales pueden afectar al proceso educativo y a sus resultados. La sociología ofrece una visión científica, diferente a las expuestas oficialmente, de la dinámica escolar, contribuyendo al cambio, transformación y mejora de ésta, y a hacer de la práctica profesional de los profesores una opción personal más ética y responsable. Aprender sociología supondría para los alumnos/as de Magisterio, como dice Gibbens, alcanzar “una perspectiva distinta y sumamente ilustrativa sobre el comportamiento humano. Aprender sociología significa distanciarse de nuestras interpretaciones personales del mundo para mirar a las influencias sociales que conforman



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 27 FEBRERO 2010

nuestra vida... La sociología demuestra que es necesario utilizar un punto de vista más amplio para saber por qué somos como somos y por qué actuamos de la forma en que lo hacemos.” En este sentido, los futuros maestros/as deben comprender la sociedad, en su caso representada por los alumnos/as, a la que se enfrentarán, de una manera científica, con un rigor metodológico y una teoría precisa.

La sociedad cambia continuamente y nosotros, como educadores, debemos tener las herramientas necesarias para analizar y comprender lo que está pasando, el por qué de las acciones de los educandos, los mecanismos que las producen, para luego poder proceder adecuadamente. La sociología proporciona una perspectiva nueva, diferente, que nos permite ver lo humano con significados nuevos. La sociología modifica nuestra perspectiva sobre nosotros mismos y nuestra experiencia como docentes, sobre nuestra vida en la escuela y en la sociedad en general, puesto que, como decía Berger, “las cosas no son lo que parecen.” La sociología nos ayuda a encontrar una visión más objetiva de la realidad escolar para responder mejor a los intereses educativos. No se podría educar apropiadamente en la actualidad con las técnicas y metodologías de hace medio siglo. Y para ello la sociología nos ayuda a comprender lo que era nuestro mundo y en lo que se está convirtiendo en este momento preciso para poder llegar a explicarnos los cambios sociales que se están dando y que pueden afectar al actual proceso educativo y, por tanto, en un último lugar, a nosotros como inminentes educadores.

La sociología es una disciplina vital en educación, de gran utilidad para los docentes en el proceso de enseñanza-aprendizaje, pues se convierte en un instrumento esencial para comprender las relaciones humanas. El contenido sociológico juega un papel cada vez más significativo dentro del espacio educativo, focalizando su atención en los efectos del medio social sobre los alumnos/as como causa principal de sus diferencias. Los futuros docentes deben poseer un conocimiento amplio del orden social del que la escuela es parte fundamental. En las sociedades primitivas, tal conocimiento era adquirido a través de la observación directa o la participación en una serie de experiencias tan limitadas en alcance que el estudio formal no era necesario. Mas, en una sociedad dinámica y compleja como la nuestra (formada por otras muchas sociedades como la familia, los medios de comunicación o las aulas y la escuela, que es lo que aquí nos compete), los juicios de “sentido común” basados en la observación directa, en impresiones con poco fundamento o indicios por rumores, son poco válidos para interpretar lo que está aconteciendo en una clase y no se ve directamente. Por este motivo y los expuestos anteriormente, la introducción de la sociología en el currículo de Magisterio resulta esencial para que el maestro/a en ciernes tenga una formación adecuada.

La sociología tiene múltiples objetivos, tantos como sociedades existen. En este sentido, uno de los principales fines de la sociología es la escuela, las aulas, en definitiva, la educación en general como sociedad particular. Desde luego, las organizaciones educativas -aulas, escuelas, redes de escuelas, sistemas de enseñanza- son parte de este objeto de estudio, como también lo es el curriculum. Por ello, conviene resaltar que la sociología no se ocupa sólo de las instituciones, sino también de las sociedades que realmente existen. No sólo de las ideas de aula, niño, escuela u orientación escolar, sino también de las plasmaciones materiales, dando gran importancia a la cantidad de las mismas.

Al estudiante de magisterio también le conviene conocer el por qué de la existencia de la institución y sociedad escolar actuales y no de otras, explicación que intenta facilitar la sociología, cuyo objeto es averiguar el sentido y las causas de lo existente. La sociología como ciencia empírica se dedica a la



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 27 FEBRERO 2010

explicación y descripción de los fenómenos sociales; en este caso, del fenómeno social que nos atañe, la educación.

La sociología no es una ciencia aplicada, sino una ciencia aplicable, teniendo de particularidad frente a otras ciencias aplicables, que no hay ningún ámbito prácticamente en el que sean los sociólogos los que la aplican. La sociología la aplican las profesiones sociales en sus respectivos campos de competencia. Según este hecho, el lugar más propio para la Sociología de la Educación sería justamente las Facultades de Enseñanza. La sociología no es un ente que viene a la educación desde fuera, desde una ciencia ya constituida u otra Facultad, sino que se exalta desde los mismos estudios de educación.

Los maestros y profesores necesitan saber en primer lugar lo que enseñan (en el caso de la Educación Primaria, la mayor parte de ello debería haberse aprendido en la Secundaria). En segundo lugar, los docentes necesitan saber cómo enseñarlo, y para tal fin, se recurre a la pedagogía y la didáctica. Ahora bien, para saber cómo enseñar es preciso saber a quién se enseña y conveniente conocer el contexto institucional de la enseñanza. Y es aquí donde interviene la Sociología. Los alumnos son diferentes por sus capacidades, expectativas, planes de futuro, intereses, etc. Estas características particulares de cada educando dependen fundamentalmente de las etapas del desarrollo personal en que se encuentren, pero también del contexto social en el se produzca tal desarrollo y de su posición en las sociedades de que forme parte. Por lo tanto, el conocimiento de los alumnos no debe limitarse meramente a la Psicología, sino que también es importante que los docentes conozcan el entorno social del alumno, y particularmente el funcionamiento de las instituciones educativas esenciales como la familia, los medios de comunicación de masas y los grupos de iguales; sociedades de cuyo estudio se encarga la Sociología. Por otra parte, los maestros suelen enseñar en aulas donde tienen mucho poder, y las aulas suelen organizarse en centros que los maestros gobiernan en parte también, centros que son los nódulos de un sistema educativo en interacción con los ámbitos económico, cultural, político y social sobre el que los pedagogos y docentes, aunque no deciden, sí tienen gran poder de influencia. Los futuros docentes deben conocer este rico entramado de sociedades donde tiene lugar su actividad docente. Para conocer este contexto escolar, además de la perspectiva empírica de la Sociología, el profesor debe conocer la perspectiva doctrinal de la Teoría de la Educación y la perspectiva normativa y aplicada de la Organización escolar. La sociología se ocupa de mostrar el funcionamiento de las organizaciones de enseñanza. La Sociología estudia la interacción en el aula, la escuela como organización, la conexión entre las diversas ramas y niveles del sistema educativo, sus relaciones con el entorno cultural, con la política, con la economía y con la estratificación social.

En resumen, la Sociología es esencial en la formación de los docentes por lo que les enseña sobre los alumnos, por lo que les enseña sobre la escuela y el sistema de enseñanza y por lo que les enseña sobre el medio ambiente social de todo ello. La Sociología es una ciencia auxiliar en la formación del profesorado en la medida en que le proporciona una visión informada de la sociedad en la que y para la que enseña y le ayuda en la reflexión sobre los fines y objetivos de la enseñanza. Refiriéndonos a ese carácter auxiliar, digamos que la Sociología es un saber básico para los educadores en cuanto saber empírico susceptible de aplicación técnica y, además, el conocimiento sociológico se ofrece como material a la reflexión pedagógica sobre los fines de la educación. El conocimiento sociológico se ofrece como material a la reflexión pedagógica sobre los fines de la educación.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 27 FEBRERO 2010

2-EL IMPACTO DE LAS NUEVAS FAMILIAS EN LAS CLASES DE INGLÉS

Para nadie es un secreto que los diferentes cambios acontecidos en el mundo actual han dado lugar a otra serie de cambios en distintos espacios y contextos, y la familia no está ajena a toda esta dinámica de acontecimientos. Por tanto, en la sociedad actual, marcada por el consumismo y nuevos valores, la familia ha evolucionado y estamos presenciando el surgimiento de nuevos tipos de familia, por lo cual sería más acertado hablar de “las familias” puesto que el concepto “la familia” está quedando desfasado. Esos nuevos tipos de familia hacen una ruptura con la familia tradicional, con esquemas tradicionales, aunque no podemos decir que la familia tradicional ha desaparecido, sino que estamos conviviendo con esa familia tradicional y con las nuevas familias o familias modernas. Convivencia que también trae aparejada no pocas situaciones de conflicto.

-Familia unipersonal: se incluye dentro de esta categoría aquellos individuos que viven absolutamente solos, sin ninguna compañía. Un ejemplo habitual de este tipo de familia es la modalidad de una “persona mayor”, que en la mayoría de los casos, está viuda.

-Familia de núcleo estricto: constituidas por una pareja, casada o no, pero sin hijos ni familiares en el hogar. Aquí se podría incluir a las parejas de hecho o a las parejas de homosexuales.

-Familia nuclear: formada por parejas con hijos, y puede incluir o no, a los padres de cualquiera de los dos miembros de la pareja y también a otros familiares. El prototipo más común dentro de este grupo es el de la pareja con uno o varios hijos.

-Familias monoparentales: uno de los dos miembros de la pareja vive con hijos de la pareja, y pueden incluir o no, a los padres del miembro de la pareja. Son familias generadas a raíz de una pareja rota, ya sea por viudedad, separación o divorcio, y uno de sus miembros continúa conviviendo con los hijos y, a veces, con sus propios progenitores.

-Familia de tejido secundario: establecida por parejas en que, al menos, uno de los miembros de la misma procede de una pareja anterior rota y que ha aportado a la actual pareja uno o más hijos de su pareja previa.

Familia y escuela son un marco referencial imprescindible para la incorporación del nuevo ser humano en la sociedad; sin embargo, este marco se encuentra a merced de los nuevos avatares impuestos por los distintos cambios que han de asumir ambas instituciones si quieren cumplir con su tarea educativa y socializadora. Los cambios en la sociedad de hoy en día son rápidos y profundos y los sujetos no están preparados para adaptarse a ellos en los niveles biológico, social y psicológico. La complejidad, cada vez mayor, que la caracteriza, demanda una nueva visión educadora de la familia (en muchos casos, también con una estructura nueva) y la escuela, lo que obliga a contraer un compromiso para trabajar ambas en un proyecto común.

La familia tradicionalmente conocida ha ido sufriendo transformaciones a la par que se producían otros cambios en las sociedades: por ejemplo, se pueden ver cambios en las familias en cuanto a la reducción de sus miembros, ya no sólo ha descendido la natalidad considerablemente, sino que ahora existen cada vez más familias monoparentales (bien madres solteras o divorciados). En el caso concreto de las familias españolas, han pasado de familias extensas a familias nucleares. Otra de las transformaciones más representativas de los últimos años ha sido la incorporación de la mujer al mundo laboral que ha supuesto grandes cambios en la organización de la familia. Y todos estos cambios, a su vez, han ejercido una gran influencia sobre el proceso educativo. La familia siempre ha sido el agente de socialización primario por antonomasia, ya que es dentro de ella donde se llevan a cabo los primeros procesos de internalización de las normas y principios sociales. Y parece evidente que al sufrir



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 27 FEBRERO 2010

diversos cambios sociales dentro de su estructura, tal y como había sido entendida, y aparecer con ello nuevos tipos de familia, también ha afectado a la resolución de ese papel socializador de la familia. Con lo cual, cada vez más, esa función de primer agente de socialización que tenía la familia empieza a ser compartido con la escuela e, incluso, en ocasiones, desarrollado en su totalidad por esa mayor ausencia del núcleo familiar en el día a día de los niños. Parece que cada vez se dispone de menos tiempo para emplear en la educación de los hijos y se deja todo más en manos de la escuela. La escuela forma, en tanto segundo contexto educativo, un contexto profesional que se sitúa por excelencia en la esfera pedagógica. En este sentido, la escuela puede jugar un papel importante en la educación de los niños, sobre todo cuando los padres son menos competentes, ya sea por su situación laboral, familiar, etc... Especialmente para los padres de las nuevas formas de familia puede ser muy importante el apoyo dado por parte de la escuela y los docentes.

La familia necesita un marco de referencia para guiar, orientar y educar a sus hijos, porque sumergida en un mundo cambiante, cuya inestabilidad e incertidumbre fomenta inseguridad y miedo, se encuentra confundida, las viejas creencias, los valores vividos, en definitiva, la educación recibida no le sirve para educar a su generación actual. La familia se encuentra en medio de contrastes ante los cuales se siente sobrepasada y se pregunta cómo responder a las demandas de sus hijos que están fuera de los esquemas de sus propias experiencias y vivencias. En este contexto, la familia tradicional aparece desdibujada, ha perdido sus antiguos puntos de sustentación, se han venido abajo los grandes pilares que sostenían sus creencias y cimentaban los roles atribuidos a los diferentes miembros de la familia. Esta situación le impide saber plantear pautas educativas que respondan a las necesidades actuales de sus hijos. Como señala Fernando Savater (1997 :71), “mientras que la función educadora de la autoridad paternal se eclipsa, la educación televisiva conoce cada vez mayor auge ofreciendo sin esfuerzo ni discriminación pudorosa el producto ejemplarizante que antes era manufacturado por la jerárquica artesanía familiar”. Por otra parte, las nuevas estructuras familiares necesitan conocer su papel como institución y agente educador, determinar vinculaciones, circuitos de comunicación, mecanismos de participación, factores endógenos y exógenos que intervienen en la relación y que facilitan estructurar en el niño una coherencia entre pautas culturales, normas, valores y costumbres transmitidas por este tipo de familias y las que el niño encuentra vigentes en la sociedad.

La situación de crisis de la institución familiar en el mundo actual, afectada por un proceso de transformación que ha derivado en el polimorfismo familiar que presenta la sociedad contemporánea, ha conllevado que aparezcan cambios significativos en los valores morales y éticos, los cuales directa o indirectamente repercuten en la relación con la escuela, siendo el lazo de unión el educando. Este polimorfismo familiar, en muchos casos, ha facilitado el quebrantamiento de la disciplina familiar, la relajación de sus costumbres, el aumento de los divorcios, aspectos fundamentales de la crisis por la cual atraviesa la familia. La ausencia de vínculos biológicos entre los miembros de algunas formas nuevas de familia, junto con la ausencia de la madre en el hogar como consecuencia de su liberación, han terminado de dibujar la nueva realidad en la que se encuentra una institución tan importante como la familia, donde la vida en común tiende a desaparecer, con el consiguiente deterioro educativo que ello supone: la familia deja en parte de ser la institución contenedora de saberes transmitidos a sus miembros de forma espontánea, a través de pautas y prácticas cotidianas, la institución que posibilita la construcción de la identidad de los sujetos, a partir de un proceso de construcción de su historia personal vinculada a la convivencia dentro de un grupo (aspecto relacional).



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 27 FEBRERO 2010

En definitiva, la familia actual en sus diversas formas necesita reubicarse, encontrar su sitio, mentalizarse de las funciones nuevas y antiguas que cada miembro (sobre todo, los que asumen roles nuevos) debe realizar para que el impacto educativo sobre el niño sea el más positivo. Para ello es necesario que las nuevas formas familiares se planteen al niño como objetivo prioritario, como verdadero protagonista de su quehacer educativo. También es necesaria una nueva forma de enfocar la educación en la "nueva familia", que ha de tomar conciencia de la necesidad de su participación en ámbitos sociales más amplios. El polimorfismo familiar actual ha perdido el papel vital que jugaba en el proceso educativo; en este sentido, resulta esencial ayudarle a tomar conciencia de ello, a que asuma su verdadero rol: formación en educación familiar.

3-LA CLASE DE INGLÉS: MERA TRANSMISORA DE PROCESOS CULTURALES GENERADOS O AGENTE DE CAMBIO SOCIAL

El sentido de la educación, cuestión ciertamente compleja, debe ser el punto de partida de cualquier planteamiento educativo, aunque no debe quedar limitado al ámbito escolar sino hundir sus raíces en el sistema social. Nuestro mundo presenta una serie de características que obligan a replantear el sentido de la educación, contemplando otras finalidades más acordes con las realidades del siglo XXI. Por esta razón es conveniente y necesario volver a pensar en aspectos tan determinantes como: a quiénes se dirige la educación, qué metas, explícitas o implícitas, persigue, en qué contexto se desarrolla, qué condicionantes rigen los actos de los agentes implicados en este proceso, etc.

La sociedad, como entidad, sufre continuas metamorfosis al estar compuesta por múltiples agentes de socialización, entre los que destaca la educación. La educación debe ser un agente de cambio social, en la medida que la sociedad sufre los cambios. En la sociedad actual, sociedad del conocimiento, la materia prima ya no es extraída de la tierra, sino que es la cultura (con novedosas formas), el rápido desarrollo del saber científico, las nuevas tecnologías de la información (que hacen posible el intercambio de bienes),... obligan a reformar los modelos educativos hasta ahora empleados, en función de los cambios sociales, ya que se ha pasado de una sociedad que planteaba unas formas de pensamiento y actuación homogéneas a una sociedad del "todo vale", caracterizada por la convivencia de formas de pensar y actuar muy diversas y contradictorias, y a buscar nuevas fórmulas y prever los cambios futuros para asentar las bases que sustenten los cimientos de la sociedad venidera. Para poder conseguir alcanzar el reto, es necesario un hermanamiento entre lo educativo y lo social, lo social y lo económico, y lo económico y lo político mediante la construcción de alianzas educativas y de promoción de sinergias educativas para el surgimiento de un nuevo poso social. Existen distintos tipos de cambios sociales, desde una alteración de la forma de hablar entre jóvenes hasta las diversas maneras de disfrutar del tiempo libre. Hay que educar sin dar la espalda a los cambios sociales (movimientos de solidaridad con el tercer mundo, antiglobalización,...), pero también adelantarse a su llegada. Pero la educación presente no mira al futuro, en muchas facetas, es sensiblemente parecida a la de hace más de un siglo, a pesar de todo lo que ha cambiado en la sociedad y a pesar de tantos análisis que se han realizado sobre el propio hecho educativo. Aun considerando que la educación ha entrado, desde hace más de tres décadas, en lo que R. Cuesta Fernández ha denominado "modo de educación tecnocrático de masas", superando el anterior modo de educación tradicional-elitista, los rasgos básicos de una educación tradicional, de fuerte raigambre academicista, siguen siendo visibles a comienzos del siglo XXI, mostrando así que, en el devenir de la educación, la continuidad se sobrepone al cambio, a pesar de sucesivos episodios de reforma. Además, no parece que la renovación de la



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 27 FEBRERO 2010

enseñanza discurra con la suficiente celeridad. Para que la educación se convierta en agente de cambio social es necesario un nuevo tipo de análisis de la propia sociedad. En este sentido, parece que la vida en las instituciones de educación formal transcurre ajena a esas nuevas realidades sociales y a este nuevo papel de la información y el conocimiento (es evidente sólo con mirar los contenidos que se manejan en la enseñanza). La educación no se hace eco de muchas realidades actuales, como, por ejemplo, del mundo urbano uniformizador y excluyente con las culturas minoritarias, un universo, al mismo tiempo, de enorme riqueza en sus manifestaciones sociales; tampoco aborda correctamente la educación el grave problema ambiental o se muestra reacia a analizar las formas de poder que amplían el alcance del gobierno a los dominios más variados de la cultura humana (sólo las formas clásicas de poder).

La educación debería ofrecer alternativas válidas a la sociedad del pensamiento único, a la cultura de la superficialidad, haciendo que los alumnos se planteen los problemas y elaboren una posición propia ante los mismos que no elimine su autonomía. Ante este panorama, la educación tendría que replantearse sus programas y propuestas, repensar su sentido, actuando como agente de cambio social. Tendría que educar a los alumnos en nuevas formas de concebir el conocimiento y de utilizar sus potencialidades en este mundo de la información, educarlos en nuevas responsabilidades como ciudadanos del planeta, en nuevas actitudes de crítica y de intervención social, en nuevas formas de solidaridad y de cooperación, ayudarles a asumir nuevas realidades más complejas. Pero, sobre todo, lo fundamental sería que la educación actual se guiase por nuevos principios. En este sentido, la enseñanza debe transmitir un conocimiento verdaderamente útil para la vida en la sociedad actual. El modelo de educación ha de superar el enciclopedismo, asumiendo un enfoque realmente alternativo a través de la "reforma del pensamiento" para convertirse en agente de cambio social. Es necesario que la educación dé un aire nuevo a la relación de los alumnos con el conocimiento, para "conocerlo" mejor, para revitalizarlo, para descubrir sus enormes posibilidades, para estar alerta ante sus posibles engaños, redundando en la creación de nuevas formas culturales que superen los problemas actuales de la sociedad (algunos de ellos mencionados anteriormente).

Pero esta finalidad es imposible con la organización actual, disciplinar, del conocimiento. La educación debe promover la curiosidad natural, para abordar los problemas de una manera compleja y en el contexto de una concepción global. Para superar la tendencia general de la educación actual únicamente hacia la inserción social y buscar nuevas formas culturales que superen los problemas de la sociedad presente es imprescindible conocer al ser humano y conocer los problemas claves del mundo, pues, el mundo es, en definitiva, el contexto de todo conocimiento. La educación para la comprensión sería imprescindible también para superar los problemas actuales y abordar nuevas formas culturales que ayuden a superarlos.

En mi opinión, la educación no debe ser una mera transmisora de los procesos culturales generados, sino que debe poseer un equilibrio entre asegurar la posibilidad de inserción en la sociedad de cualquier persona y superar muchos de los problemas actuales de la sociedad. No se puede educar para mantener los problemas actuales. Desde una educación intercultural se favorece la creación de una conciencia democrática, participativa y crítica, tanto en el ámbito individual como en el social, potenciando una verdadera dimensión emancipadora, ausente en la educación actual. Está claro que el objetivo sólo puede o debería ser el de superarse y evitar que se repitan problemas del presente. Para conseguirlo, la educación debería ahondar en el ejercicio de la ciudadanía crítica, en el ejercicio libre



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 27 FEBRERO 2010

del pensamiento creador, en el sentido de participación plural dentro de una cultura que cultive la autonomía reflexiva y contrarreste toda pretensión de fundar una ética igualadora.

La sociedad necesita educadores que sean trabajadores culturales críticos, agentes de cambio social, que ayuden a educar la capacidad que tienen las personas de pensar, de actuar y de ser sujetos, que busquen distintas fórmulas para solucionar los graves problemas de la sociedad actual. Y esto sólo puede hacerse manteniendo ese equilibrio, entre la inserción social (transmitiendo valores y formas de comportamiento y actuación que se alejen del individualismo, el hedonismo, la indiferencia hacia las injusticias sociales, el materialismo y el consumismo que presiden la sociedad actual con el fin de alcanzar la buena convivencia) y educando para un futuro mejor. Porque, lógicamente, sin esa transmisión mínima de valores, normas, actitudes, conductas...que la sociedad estima conveniente aplicar, no se conseguiría una instrucción adecuada para la convivencia, sino que se derivaría en peligrosas formas de relativismo y en incertidumbres y dudas morales y científicas como las que asolan a la sociedad actual en muchos casos. Pero, los cambios que van surgiendo en las costumbres, en la moral de las personas, en distintos sectores de la sociedad, no pueden ser evitados en conjunto, sino que una vez analizados y controlados, y ayudando al conjunto de individuos para que reflexione se podrán rechazar los aspectos negativos y aceptar los positivos. La evolución hacia una sociedad mejor radica en la aceptación de los cambios y en el reto de dar soluciones adecuadas, para lo cual, la educación, en su potencialidad, debe conjugar armoniosamente la innovación y la tradición.

4-BIBLIOGRAFÍA

- Fernández Palomares, F. (2003). Sociología de la Educación. Pearson Educación. Madrid.
- Guerrero Serón, A. (1996). Manual de Sociología de la Educación. Síntesis. Madrid.
- Sadovnik, A. R. (2007) *Sociology of Education: A Critical Reader*. New York: Ed. Routledge.